

Soñar Hawila*



Img.1 Hawila

En una conferencia radiofónica en 1966 el pensador Michel Foucault proponía fundar una nueva ciencia, la *heterotopología*, cuyo fin sería el estudio de los “espacios absolutamente otros”¹. Espacios que, a ojos de Foucault, no eran comunes y cotidianos sino más bien excepcionales y capaces de sostener un fuerte grado de ambivalencia. Además, a diferencia de las ya conocidas utopías, con las heterotopías nos enfrentaríamos al estudio de una tipología de espacios verdaderamente reales.

Foucault cerraba su conferencia refiriéndose al barco como heterotopía por excelencia, caso de estudio paradigmático de esta nueva ciencia. Decía: “Y si pensamos que el barco, el gran barco del siglo diecinueve es un pedazo de espacio flotante, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo, cerrado sobre sí, libre en cierto sentido, pero abandonado fatalmente al infinito del mar, y que de puerto en puerto (...) va hasta las colonias buscando lo más precioso que éstas resguardan (...) comprendemos por qué el barco ha sido para nuestra civilización, al menos desde el siglo dieciséis, **al mismo tiempo el más grande instrumento económico y nuestra más grande reserva de imaginación.**”

El mar y el cosmos son espacios singulares que componen una gran parte de la geografía terrestre que habitamos. Una geografía que poco a poco hemos tratado de domesticar a nuestra imagen y semejanza. Podríamos decir que mar y cosmos son, sin lugar a dudas, espacios sobre-instrumentalizados con fines económicos. Valdría poner como ejemplo la carrera espacial para descubrir *otra Tierra* que habitar -aunque esta sea todavía un futurible- o la conquista de otras tierras continentales por vía marítima, realidad que pareciera haberse consumado hace ya siglos con el proyecto colonial. Aún así, tanto el mar como el cosmos continúan siendo “espacios otros” verdaderamente reales y enormemente misteriosos, es decir: son todavía grandes reservas para la imaginación.

1 Ver: Michel Foucault, "Topologías", Fractal n° 48, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XII, pp. 39-40

Será fácil comprender la magnitud de la actual instrumentalización económica que ejercemos sobre el mar -que es el “espacio otro” que junto al barco centrarán mi reflexión- a partir de un dato escalofriante: el 90% del comercio mundial se gestiona actualmente a través del transporte marítimo. El barco, ese espacio heterotópico por excelencia, es el “vehículo” de la industria más polucionadora del planeta. Sólo 17 de los barcos contenedores que transportan mercancías, polucionan más que todos los coches del planeta y cada día surcan los mares de esta Tierra 100.000 especies de esos barcos². En el armazón del barco arrastramos una genealogía marcada por una audaz y cruel instrumentalización económica, al menos desde el s.XVI, como apunta Foucault, y coronada hoy con una irreverente capacidad humana de consumo planetario. No es difícil evocar hitos importantes de esta genealogía basada en la estrategia -producción y consumo-. El comercio trasatlántico de esclavos desde África a las colonias en América sería uno de los más radicales a mencionar. En esa época podríamos decir que el barco, como tal, no polucionaba el medio-ambiente pero -como instrumento al servicio de la economía- ya atentaba contra el derecho a la vida.

¿Sin embargo dónde podríamos encontrar esa llamada del barco a ser una gran reserva para la imaginación? “Las civilizaciones”, apuntaba Foucault en la indagación sobre esa nueva ciencia, “sin barcos son como los niños cuyos padres no tienen una gran cama sobre la cual jugar; sus sueños se agotan”

Es significativo que Greta Thunberg, la niña activista sueca que está revolucionando las conciencias mundialmente a base de cultivar el coraje del decir verdadero³, decidiera tomar un barco de vela -libre de emisiones de carbono- y cruzar el Océano con destino a Nueva York para intervenir en la cumbre sobre el clima organizada por las Naciones Unidas (link <https://www.un.org/en/climatechange/un-climate-summit-2019.shtml>). Los discursos que Greta Thunberg ofrece alrededor del planeta ponen de manifiesto la irresponsabilidad generalizada, especialmente de gobernanza, que practicamos respecto a la salud del planeta. Cada presentación de Greta se convierte en una llamada de atención a una sociedad aparentemente adulta pero que razona y se comporta “como niños”. La lógica apabullante con la que Greta pide que reconozcamos la realidad nos hace sentir vergüenza muchas veces. En cada una de sus palabras reconocemos cuánto de injustificable es nuestra inacción ante un problema tan urgente y qué mínimo es nuestro esfuerzo para pensar y hacer de otras maneras. En el desembarco en Nueva York, Greta buscaba el compromiso de la gente que había ido a recibirla. Les decía: “No esperemos más, hagámoslo ahora”. Pero...¿Cómo subirnos al barco, como Greta, y no hacer de él un instrumento económico? ¿Cómo vivir para no agotar el planeta? Difícil tarea después de siglos repitiéndola. Es casi como si tuviéramos que subir a la gran cama para volver a soñar, pero siendo adultos.

Soñar Hawila!

Hawila (link <https://www.hawilaproject.org/>) es el nombre de un barco y de un proyecto de vida a la vez. No necesita soñarse porque no es una utopía, es un espacio verdaderamente real aunque heterotópico, es decir, “absolutamente otro”. El barco es un velero de 1935 transformado por distintos dueños y para distintos usos a lo largo de los años: carguero de hielo, buque de formación de vela, barco de recreo, etc. En el verano de 2004 cae en manos de un grupo de estudiantes y jóvenes profesionales que lo transforman en un proyecto ambicioso que plantea un desvío genealógico, un nuevo *phylum*, que rompa con la hegemonía que privilegia el instrumento económico frente a la potencia imaginativa. *Hawila* propone transportar mercancías de manera sostenible y unir comunidades costeras. Funciona como un espacio flotante reconvertido en

2 Para conocer los detalles de la industria de comercio marítimo y sus efectos sobre el medio-ambiente recomiendo ver el Documental “Sea Blind. The Price of Shipping our Stuff” 2015 <http://www.seablind.org/en/>

3 El decir verdadero llamado *Parrhesia* en la cultura clásica, -atendiendo una vez más a las investigaciones realizadas por Michel Foucault, es un decir valiente y franco en el que se manifiesta lo que uno piensa sin tener miedo al poder del otro. Para conocer más acerca de la práctica de la *Parrhesia* griega puede consultarse *Michael Foucault. Tecnologías del yo y otros textos afines*. 2008, ed. Paidós.

plataforma educativa desde la que intervenir y reflexionar sobre los problemas provocados por la globalización. La tripulación del *Hawila* se echa al mar a navegar con la fuerza del viento y la belleza del sol como hacían antiguamente los navegantes, pero, en su almacén, transportan productos ecológicos que distribuyen a lo largo de su itinerario. Durante la ruta conviven con artistas, científicos, ingenieros y activistas que sueñan el misterio de una Tierra por venir. Cuando arriban en los puertos ofrecen actividades con las que avivar y compartir con otros el deseo de soñar posibles.



Img.2 Ruta comercial de productos ecológicos

Y aún hay más. Lo mejor de todo es que *Hawila* no es el único barco de este nuevo *phylum*. Existen más de una veintena de *Hawilas* que navegan por nuestros mares comerciando de manera sostenible bajo el lema de un “nuevo despertar” (Link <https://www.newdawntraders.com/cargo-culture>). Una propuesta que, en casi todos los casos, no plantea solamente un comercio justo para el planeta sino que además utiliza esta experiencia como medio para pensar y hacer de otras maneras. Jóvenes valientes que necesitan otras armas para conseguir la paz.



Img.3 *Lovis* y *Hawila* navegando en el mar Báltico

Corcubión ha sido desde su re-fundación en la ría una tierra portuaria⁴. La fortaleza de los mejores tiempos le han llegado siempre precisamente desde el mar: comercio pesquero, maderero o de combustibles. Logística, histórica y culturalmente podríamos fácilmente formar parte de esas comunidades a las que los *Hawilas* abastecen con productos sostenibles y con reservas de imaginación. Lo que nos separa de *Hawila* no es un sueño sino una realidad: nuestra inacción ante un problema tan urgente y nuestro mínimo esfuerzo para pensar y hacer de otras maneras. “No esperemos más, hagámoslo ahora” Vivamos la experiencia de otra Tierra posible.

* Con esta reflexión quiero sumarme a las acciones de la Huelga Global por el Clima (link <https://globalclimatestrike.net/>)

4 Historiadores locales como Luis Lamela han explicado en distintos medios cómo el origen de Corcubión se encuentra más hacia el monte de San Andrés de Canle y cómo, una vez disminuidos los peligros por invasiones, Corcubión se refunda junto al mar. Ver por ejemplo: San Andrés de Canle y la re-fundación de Corcubión. Artículo aparecido en La Voz de Galicia edición Carballo, 11/07/2014 (link https://www.lavozdegalicia.es/noticia/carballo/2014/07/11/san-andres-canle-refundacion-corcubion/0003_201407C11C11991.htm) A su vez, posteriormente, los Condes de Altamira pusieron también en valor la villa como puerto y a lo largo de la historia se fue consolidando como un punto estratégico en la ría de su mismo nombre.

